

Una democracia

ROSA PAZ – LA VANGUARDIA – 21/01/2006

Si alguien se perdió a principios de año en el desierto, desconectado del mundo, y ha vuelto a casa esta semana, habrá tenido la inquietante sensación de haber sido arrastrado en un viaje al pasado. Además de las noticias del fútbol, que siempre te agarran al presente, lo único que le habrá sonado es la negociación sobre la reforma del Estatut. Pero, junto a esa historia interminable, habrá visto a un capitán de la Legión que dijo estar dispuesto a plantarse con su regimiento en el Ministerio de Defensa y se habrá enterado de que en su exposición sobre la inquietud que le causa el Estatut de Catalunya le precedió un teniente general que no sólo fue destituido sino también arrestado. Habrá visto que incluso algún periódico ha ilustrado esa información en su portada con una fotografía de la Legión desfilando por las calles con la enseña rojigualda.

Pero además habrá podido ver a la policía local de Salamanca protegiendo el Archivo General de la Guerra Civil para, siguiendo las órdenes del Ayuntamiento, tratar de impedir la salida de los documentos incautados en Catalunya por las tropas de Franco. En fin, una imagen esperpéntica de España, que algunos alientan para tratar de transmitir a los ciudadanos el temor de que vuelve el caos y el desgobierno y de que a la estabilidad del país le amenazan todos aquellos males que fueron endémicos en el pasado y ahora están felizmente erradicados.

Porque más allá de la polvareda mediática, es evidente que las fuerzas armadas son desde hace tiempo las que corresponden a un Estado democrático, perfectamente homologables con las de cualquier país de nuestro entorno. Que, por tanto, quienes hacen algunas declaraciones no sólo saben que el ordenamiento prohíbe a los militares expresar públicamente sus opiniones políticas, sino, más importante, saben que el papel de los ejércitos está totalmente subordinado al poder político. Por tanto, quienes han hecho esos pronunciamientos lo único que han conseguido ha sido perjudicar la imagen que los militares han tenido que ir gestando laboriosamente en la sociedad española en las últimas dos décadas.

Igualmente grave ha sido la actitud del PP y de algunos medios de comunicación que han tratado de justificar "la inquietud" de los militares en el supuesto mal hacer del Gobierno y en la decisión - algunos creen que cargada de ingenuidad - del presidente Rodríguez Zapatero de intentar cerrar el eterno problema territorial reformando los estatutos para conseguir que todos nos sintamos más cómodos y mejor reconocidos en una España federal o plurinacional, o como quieran llamarla, pero que refleje no sólo la unidad sino también la diferencia, que no son términos antagónicos.

Convendría, pues, una serena reflexión para saber cuáles son las cosas con las que no se juega, ni se debe, hacer electoralismo: el terrorismo, los tics golpistas... en fin, lo que puede poner en riesgo la estabilidad de la democracia, por otra parte mucho más fuerte de lo que a veces se quiere hacer creer.